Bla, bla, bla, bla

Antonio Villarroel

Image not found.

Capítulo 1

Bla, bla bla.
desde el interior, pasando por el prisma imaginativo, verás lo fantástica que es la realidad por naturaleza.
Todos han interpretado mal al Marqués de Sade, él fue el mayor moralista del siglo XIX, tan solo que entre bien y mal, hizo excesivo contraste.
El que dice ser magnánimo, es quien más intereses procura.
Es hermoso cuando la naturaleza común y corriente, es hermosa por naturaleza.
Repruébenme pero a mí siempre me agradan los funerales, pues no importan las circunstancias, siempre hay café gratis.
En un estado de estatua, de ensimismamiento, cierro los ojos y agacho la cabeza, como si estuviera pereciendo, disfruto de mi propio y amargoso bilis, de mi acido estomacal, de mi dolor, mi odio mordiente hacia las personas.

-Soy esclavo de mí mismo en mi propia libertad.
La soledad o la búsqueda de ella no es petulancia, al contrario, la petulancia insaciable busca multitudes para exhibirse, y para odiar, parodiar.
-Si te interesa mucho la sexualidad de los demás es porque siempre has dudado de la tuya.
El escritor nunca observa un insulto, vejación beligerante, o incluso ataque como una ofensa directa, pues sabe bien que aquella pendencia es solo materia prima y sabe bien que puede exponer la inferioridad, la simpleza y estupidez del ofensor durante generaciones y generaciones. Y entonces al querer defenderte e incluso usar los puños, lo haces solo con intención de ver cómo sería escribirlo después, pero claro, en un pacifista escritor esto sería un hecho de fábula.
Recordamos mucho a través de cosas que por pudor no mencionamos, las ventosidades.
Las cucarachas intrusas se mariposean con un planeo desorbitado y chocante, sobrevolando en el área aérea del terror con una simpleza misantrópica, van sigilosas sobre la testa pescante de ojos entornados. La televisión parpadeante enajena al amodorrado, observa al asqueroso insecto asustado, asustado él, no el insecto, pues su naturaleza es causar terror, y su arte es hacerlo sin darse cuenta, por lo que él ha perdido la cuenta de cuantos encontronazos la han auspiciado su terrible estado, y el ágil y versátil desencaje de patas y alas y huesos externos de visión horripilante, y canallesco palpitar, en la pared mira al insecto como mirar al terror, al ojo del diablo dentro del agujero de una puerta, el misterioso temor, de suspenso cosquilloso, de cosquillas sin risas, y deseo de escuchar el golpe del zapato, hasta incluso desear la náusea de sus tripas grises y blandas, que aún atormentan después de su muerte, hay respeto en su muerte, latente miedo por la pata de pelos naranja oscuros que aún se mueve.

Hay un momento en que la elegante pedantería deja de ser elegante y viceversa.
¿Por qué eres tan linda?… es una pregunta retorica
El escritor no debe asombrarse por lo que observa.
La manera más sencilla de comprender algo
Es no saber nada al respecto.
Ser escritor no es algo sencillo, aunque parece serlo… digamos que en efecto lo es, pero solo en momentos de lucidez. Y luego nos damos cuenta de que no. Muchas personas piensan que pierdes la razón, la verdad es que esta se hace cada vez más lucida, sutil. Y llega a manifestarse de formas extrañas.
Puedes perder el habla, o como el caso de este hombre imaginario: Estaba en la cocina y de esta a su habitación hay un largo trecho, entonces le llegó una idea, de que si ponía la cabeza ladeada hasta llegar a su lápiz en su habitación no la olvidaría. Es más, no solo la cabeza era su rara penitencia que disfrutaba, que lo ligaba con la idea, también debía caminar de rodillas. ¿Y en que estaba pensando? En el peso de una idea, precisamente esta.
He roto con la falacia interna de la timidez en el artista, sobretodo el escritor: Perder el miedo a la muerte. Se supone que cuando sabes mucho te vuelves escritor y un arquetipo nace en ti, un completo enclenque sin ánimos, feo, un anciano, la verdad es que no, pienso en la muerte no como que ella me va a buscar sino que yo podría producirla, esto le da sazón a la vida, qué más da. Y estas (acciones.- premisas) Nos libran del temor, y por eso no tengo miedo, y el estado feliz.
Durante años he hecho cosas de manera incorrecta en todo caso no me arrepiento pues me han dado pie a comprender que hice mal hasta comprender la sutileza, aunque soy un sutil me pregunto qué estaré haciendo mal, antes de que en venideros años me dé cuenta.
De forma poética y ligera se puede revelar las preguntas más sustanciales de la existencia.
Parábola del escritor:
La impresión hacia el conocimiento lo embota, como un cavernícola al descubrir el fuego
Nos creemos más inteligentes que los demás, pero nos damos cuenta después de hablar, que no somos quienes creíamos.
(Aparece en escena)
Hola amiguitos, ¿cómo están? He venido del más allá… y también del más acá.
Muchas personas piensan que yo estoy orate, o loco. Por eso me han puesto esta camisa tan incómoda.
¿Qué es el manicomio? ¿Alguien sabe? (Le pregunta a alguien del público, le pregunta a alguien más) ¿Qué es el manicomio?, ¿es un lugar bonito? ¿Dónde hay animales flores y plantas? Quisiera saber.
Ciego y Lazarillo. Metafisica.
(Sentados en un banco)
Escúchame, yo no puedo ver nada, pero tú sí. Ahora dime que es lo que ves.

Veo a mucha gente.
Parados o sentados.
Muertos.
¿Dónde estamos?
En un cementerio
(Escucha silbido)
-¿Me llamaste?
-¿No escuchaste?, apenas escuchado mi silbido debías volver de inmediato, que tal si me hubiera estado muriendo, o hubiera tenido una apoplejía, me hubiera sucedido cualquier cosa.
-Si lo sé, pero has de tener en cuenta que el silbido es la demostración universal de la despreocupación.
Los instintos animales son muy naturales en los hombres
Yo siempre apoyo sus ideas.
(Lo orina)
¿Qué haces?
Confirmo su pensamiento.
-¿Acaso eres homosexual?
-Si, como lo supiste
- Tu cara me lo dijo
- La tuya no es la excepción, un homosexual viéndose al espejo, practicando, para decírselo a otro.
¡Perdí la batalla! (Alguien enseñando un agujero en sus calzoncillos)
Pensar, ¿Qué es eso?…
El escritor:
La soledad es la casa del escritor, y una casa se adorna; Existen solitarios tanto felices como infelices, el asunto es como se mira la soledad. Está la soledad de a cuatro paredes, la soledad frente a personas que se aperciben de tu soledad, la soledad que se comparte junto a otro solitario, la soledad que rompe el silencio para hablar con personas que no te escuchan –esta soledad la comparten los locos- y la soledad desapercibida frente a la gente, esta es mi soledad, y el ideal que sigo.
En el trayecto de su vida, el escritor se define por su poca afectación ante la rareza de los acontecimientos circunstanciales, cuando se hacen presentes en ocasiones no ocasionales, cuando lo alto lo percibe igual que lo bajo, y lo peregrino como lo habitual, cuando acepta estas rarezas como normalidades, traduciéndolas como real ficción, puede ver hasta una ballena apareciendo en su habitación sin inmutarse, es entonces en su módica especulación, en su largo devaneo, que logra diplomarse, imaginariamente, en la carrera quimérica de su vida.
De niño, era yo muy callado, embelesado, siempre miraba a la gente con la boca abierta. Resulta pues, que solo estaba observando, como ahora lo sigo haciendo… Aunque en vez de tentar a las moscas con la boca abierta, ahora *suelo* escribir… Cielo leer, infierno pensar.
La soledad resulta ser la morada del escritor, y la morada es adornada con floridas sugestiones, que enriquecen su propio cuerpo.
Existen solitarios tanto felices como infelices, y el asunto es como se mira esta soledad. Está la soledad de a cuatro paredes. La soledad frente a

personas que se aperciben de tu soledad. La soledad que se comparte junto a otro solitario. La soledad que rompe el silencio para hablar con personas que no te escuchan –esta soledad la comparten los locos- y la soledad desapercibida frente a la gente, este es el ideal que sigo.
Axiomas del escritor:
El mejor vicioso es aquel que deja su vida en el vicio, y mira que mi vicio no es más que este…
Todos nos encantamos de nuestras mayores proezas, más el escritor obtiene las suyas en vilo, navegando sentado, remando con las cavilaciones de su imaginación.
Un escritor tiene que engañarse a sí mismo y ser ignorante de todo lo que dice.
Soy tan introvertido que me volví escritor.
Un escritor parece siempre comprender algo que las demás personas no comprenden, y que en realidad comprende que las demás personas no lo comprenden.
Un escritor es por naturaleza un optimista, porque aun escribiendo pesimistamente, ha tenido el optimismo necesario para comenzar y terminar lo que ha estado pensado… Sin suicidarse
Un escritor es alguien que desperdicia su vida para poder escribirla.
Un escritor siempre sueña despierto, porque siempre padece de insomnio.
Un escritor es alguien que habla pesimistamente para hacerte pensar positivamente.
La ironía es el opio de un escritor. Y el opio de la ironía es el pesimismo.
Un escritor es alguien que aprende a hacerse amigo de los monstruos de su propia imaginación.
Un escritor no le teme a los fantasmas, es más, espera que alguno se le aparezca, para tener con quien hablar, o tener de qué escribir.
Un escritor extraña a gente que conoció en sus sueños, porque al estar despierto se siente muy solo.
Un escritor recibe con más ceremonia y cortesía a la soledad que a las personas.
Un escritor vive en su mente, en la vida real camina pensando que escribe, y cuando escribe vive.
Un escritor descubre que hasta incluso si va a cagar, tiene la tendencia de explicar luego las emociones que sintió al hacerlo.
Un escritor hace de las letras un rompecabezas, pero se rasca la suya, al ver que siempre al terminarlos le falta una pieza.
Un escritor piensa que el cansancio se quita con más cansancio. “El sueño nunca se quita”
El escritor por cada “A” que escribe piensa en todo el abecedario.
El escritor se regodea tanto pensando, que luego le lastima escribir.
Hay dos tipos de escritores, los que observan y piensan y los que piensan y observan.
Un dramaturgo dijo: “Morir es dormir, y tal vez soñar”… Y para todos ellos: vivir es soñar, y tal vez dormir.
Un loco que habla solo, dentro de cuatro paredes acolchadas y con camisa

de fuerza, podría volverse famoso si comparte un poco de las locuras que ha pensado, es más, se le es llamado escritor.
Los escritores tienden a ser indiferentes a los comentarios de sobremesa. Pero no a los comentarios que se suscitan como murmullos al fondo, debajo del mantel de la mesa.
Sobre la locura:
El loco es la persona más triste y feliz del mundo. Pero no feliz y triste.
El loco es un antagonista de la realidad, y de Dios.
Volverse loco es muy sencillo, solo hay que perder la concupiscencia, ser un anacrónico de estética universal, tener gustos adquiridos que nadie comparta contigo, disfrutar de tu propia persona en primer término, claro está con un fin creativo, es el loco útil.
-¿Cuál es su trabajo?
-Trabajo como loco.
-Significa que se afana usted mucho en su trabajo…
-No, quise decir que trabajo de loco, además soy el celador. Hoy me dejé salir.